Representaciones sociales sobre los derechos humanos en las interacciones de los jóvenes en la Internet: implicaciones pedagógicas

SOCIAL REPRESENTATION ON HUMAN RIGHTS WITHIN YOUTH
INTERACTION ON THE INTERNET: PEDAGOGIC IMPLICATIONS

REPRESENTAÇÕES SOCIAIS DOS DIREITOS HUMANOS NAS INTERAÇÕES DOS JOVENS
NA INTERNET: IMPLICAÇÕES PEDAGÓGICAS

Ximena Bonilla Medina* / ximenabvonilla@gmail.com

José Aldemar Álvarez Valencia** / joseaedu@yahoo.com

Resumen

Este artículo reporta los principales hallazgos de un trabajo investigativo que se realizó con un grupo de jóvenes en la Universidad de la Salle de Bogotá, durante el año 2009. La investigación buscó indagar acerca de las representaciones sociales sobre derechos humanos que transitan en las interacciones virtuales en la internet y sus implicaciones para la educación. Para cumplir los objetivos de esta investigación, se asumió un diseño metodológico de corte cualitativo en el que se utilizaron técnicas de recolección de información tales como entrevistas, encuestas y video grabaciones de las sesiones de internet de los participantes. Las voces de éstos permiten concluir que las representaciones en relación con los derechos humanos se centran en los principios de los derechos culturales y el derecho a la libertad. Así mismo suscita una reflexión sobre lo que implican los nuevos tránsitos de la información, el conocimiento, nuevos roles para los actores educativos y en general para la escuela, la educación y la pedagogía.

Summary

This article reports the main findings of a research project carried out with a group of youngsters of the Universidad de La Salle de Bogota in 2009. The research tried to inquire into the social representations on human right that can be found in the virtual interactions on the internet and their implications in the education. To achieve the goals of this research, it was used a qualitative methodological design with several data collection techniques such as interviews, surveys and the videos of participants' internet sections. Their voices convey the conclusion that the human right representations are centered on both the cultural principles and the freedom right. In the same way, a discussion arises on the reflection that involves the transit of information, the knowledge, the new roles for the educational representatives, and in general, for the school and the pedagogy.

Palabras clave

Representaciones sociales, jóvenes, derechos humanos, internet, páginas web, correo electrónico.

Key words

Social representations, youth, human rights, internet, web sites, electronic mail.

* Licenciada en Español e Inglés de la Universidad Pedagógica; Magister en Lingüística Aplicada de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas, actualmente es profesora de planta de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas.

** Licenciado en Español e Inglés de la Universidad pedagógica; Magister en Lingüística Hispánica del Instituto Caro y Cuervo y Magister en Lingüística Aplicada de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas; actualmente es profesor de tiempo completo en la Universidad de la Salle.

Fecha de recepción: 3 de mayo de 2010 / Fecha de aprobación: 14 de octubre de 2010

Resumo

Este artigo da conta da proposta didática “Cuentaando y encantando”, que se caracteriza por uma série de atividades apresentadas em ordem crescente e em sequência, com base em uma fase exploratória, onde pergunta-se sob as idéias e a imaginação que os alunos tem sobre os aspectos específicos do assunto, e depois viajar em uma etapa do tour ou conceituação, culminando com um do projeto final de resumo, um estágio mais relacional e de representação, que incentiva a produção oral, escrita e / ou pictórica dos alunos, em aplicação do conhecimento para toda a experiência sensorial.

Palavras chave

Representações sociais, jovens, direitos humanos, internet, páginas web, correio eletrônico.

Introducción

Este trabajo aborda una de las construcciones más impactantes de la cotidianidad en las comunidades humanas del siglo XX y XXI: las nuevas tecnologías, y en particular la Internet, como elemento mediador en las interacciones y el flujo de las sociedades y las culturas actuales (Jones, 2002). Al ser un dispositivo mediador se convierte además en un mecanismo de transmisión y construcción de las formas de ver el mundo, sus entidades e instituciones en todas las esferas; esas formas de ver o vivenciar el mundo en relación con las interacciones humanas, se constituyen en las representaciones sociales (RS). La pregunta que surge es, ¿cuál sería el objeto de indagación en la Internet, teniendo en cuenta la ingente cantidad de representaciones que transitan por la Web?

La respuesta encuentra en el interés por los derechos humanos (DH) y su representación en las diferentes variedades comunicativas en la Internet, especialmente, en las páginas web y los correos electrónicos. En consecuencia se buscó determinar y analizar las RS sobre los DH que se vehiculan cuando una población como los jóvenes hace uso de la Internet. El concepto de jóvenes y su relación con la cibercultura también fue otro elemento determinante del estudio.

En la actualidad debido a la explosión de las nuevas tecnologías, la diversidad de sus aplicaciones, como las que se presentan en la Internet, y todas sus herramientas, varios académicos en diferentes países han desarrollado un gran número de estudios que han intentado determinar la interacción y las relaciones que las tecnologías generan entre usuarios (Bernete, 2007; Lorente, Bernete y Becerril, 2004), las poblaciones que acceden a ésta (Fundación Telefónica, 2008; Rubio y Olea, 2009; Cabal, 2007); las aplicaciones y sus usuarios (Gordo López y Megías Quirós, 2006), y la relación entre medios y jóvenes (Rodríguez y Megías, 2007) entre muchos otros.

En Colombia, se podría decir que los estudios respecto a esta temática son incipientes, mucho más cuando se refieren al uso que hacen los jóvenes de herramientas tecnológicas como la Internet. En general, los estudios sobre los jóvenes siguen el curso de las situaciones problemáticas de nuestro país, verbigracia: la violencia, el sexo, las drogas, entre otros (Sistema Nacional

de Información sobre la Situación y Prospectiva de la Infancia y la Juventud en Colombia, 2009).

En esta medida el presente trabajo contribuye al análisis sobre los jóvenes en la perspectiva de sus formas de uso de la Internet, un tema cuya investigación es aún escasa. Hay que volver la mirada sobre los la juventud del presente y desplazar los estudios que veían al joven desde generaciones anteriores, indagar sobre lo que es la juventud contemporánea, mediada por artefactos como un computador, es por ello que la investigación se propuso como objetivo principal identificar las representaciones sociales acerca de los derechos humanos a partir del uso que hacen un grupo de jóvenes de las páginas web y los correos electrónicos.

Elementos conceptuales

Sin duda las nuevas tecnologías, y entre ellas los medios audiovisuales como el cine, la televisión, la radio y la Internet, han marcado un nuevo derrotero en las interacciones sociales del presente. Uno de sus grandes efectos tiene que ver con el “qué”, el contenido, y otro con el “cómo”, los dispositivos utilizados en estas interacciones.

En el momento en que los individuos hacen parte de las relaciones sociales mediadas por las nuevas tecnologías, entran en juego las representaciones sociales acerca de diferentes aspectos de la vida, entre ellos los valores humanos. Una de las poblaciones que probablemente se encuentra más impactada por la nueva era es la de los jóvenes. De acuerdo con Margulis y Urresti (1998), esta población conforma los mayores receptores o consumidores de la nueva oleada tecnológica.

Juventud y nuevas tecnologías

Aunque tratar de definir al joven parece un asunto que parte de lo obvio, la tarea resulta ser un tanto azarosa cuando se rastrean los estudios de este campo. De acuerdo con Londoño, Ordoñez, y Ried (2009) el concepto de joven ha sido blanco de generalizaciones que muchas veces diluyen la verdadera esencia y lo reducen a un grupo de atributos que acortan su dimensión.

Desde el punto de vista de Margulis y Urresti (1998) la categoría de juventud se ha descrito de diferentes maneras, comenzando por el campo biológico. Así

pues, los jóvenes son aquellos que se encuentran en la etapa entre el fin de la niñez biológica y el momento en que se acoge la madurez social, que tiene que ver con la característica primordial que introduce al individuo en la sociedad con autonomía y responsabilidad, implicando la conformación de un hogar, un conyugue e hijos (Londoño, Ordoñez, y Ried, 2009).

Este periodo, debido a que se constituye como un espacio intermedio entre la niñez y la adultez, genera ciertas características físicas y de comportamiento, es decir, un joven es aquel cuyos hábitos incluyen actividades que no corresponden ni a la edad ni a los rasgos físicos propios de los dos grupos mencionados anteriormente, por lo que encontrarse en esta intersección genera conflictos de identidad.

Lo anterior permite afirmar que el concepto de juventud significa algo más que un período biológico, es producto de distintos procesos sociales, culturales e históricos (Margulis y Uresti, 1998), con lo que resulta entonces como un movimiento cultural que, aunque ligado a la perspectiva biologicista, se desarrolla alrededor de un grupo de personas con características y afinidades que los diferencian de otros grupos sociales y culturales, como los adultos.

Como movimiento cultural influye en las transformaciones sociales, y si se piensa en la juventud como un grupo con afinidades y prácticas particulares que lo articula, se pueden deducir los motivos por los que las nuevas tecnologías se han convertido en uno de los principales dispositivos de autoreconocimiento, y en punto de encuentro, de agrupación, particularización y construcción de identidad (Navarro, 2000).

Nuevas tecnologías y la sociedad; ciberculturas

Las nuevas tecnologías han significado grandes cambios para la humanidad; al permitir el desarrollo de nuevas formas de comunicación, hábitos de interacción y relaciones maquina-humano, han provocado una serie de comportamientos y formas diferentes de pensar (McLaren, 1994, Rueda, 2008, Rueda y Quintana, (2007). Al mismo tiempo, la tecnología y sus prácticas podrían ser vistas como formas culturales neutrales debido a que son instrumentos tecnológicos, sin embargo, no se puede ignorar que generan un proceso de enculturación de la realidad que se construye en el ciberespacio.

La teorización sobre las nuevas formas de sociabilidad, que surgen específicamente alrededor de los usos de la Internet, se ha denominado cibercultura; esta corriente ha sido útil para explicar la emergencia de patrones culturales en línea, además de permitir hacer referencia a grupos o movimientos sociales que toman la Internet como el centro de sus actividades e incluso como factor esencial de su misma existencia como colectivo (Ardevol, 2002, citado por Rueda, 2008).

Algunas personas ven la cibercultura como una manifestación tecnológica contemporánea, de lógicas modernas con ideales de libertad e igualdad, pero hay quienes contradicen esta posición y piensan que la cibercultura emerge de una cultura científica y tecnológica con una misión de dominación; otros piensan que ha cambiado las percepciones sobre la separación entre lo humano, la naturaleza y la máquina, creándose así una relación más directa e interactiva (Mcfadyen y Sabine, 2004).

Representaciones sociales

Ya se han presentado algunos elementos teóricos que permiten entender el concepto de joven, su evolución hacia un concepto enmarcado en lo social, como cultura juvenil, y cómo ésta ha sido influida por procesos y fenómenos históricos, culturales y sociales, dentro de los cuales se haya el fenómeno del advenimiento de las nuevas tecnologías, y entre ellas la Internet.

Desde una perspectiva psicológica y sociológica, el suceder del mundo, materializado en los comportamientos de los hombres, proviene de sus constructos mentales (sean conscientes o inconscientes) los cuales representan la realidad externa. Es decir, la cultura y el mundo social del hombre se estructuran con base en la representación que se tiene sobre la vida, los artefactos, las relaciones y los fenómenos en general.

Es claro que los lenguajes son los vehículos primarios en la transmisión y preservación de las representaciones. En la medida en que aparecen nuevos artefactos, como la Internet, que permiten otras formas de comunicación e interacción, las representaciones encuentran diversas maneras de expandirse.

Desde que Moscovici formuló el concepto inicial de “representaciones sociales” se ha presentado un cúmulo de discusiones y elaboraciones alrededor del término (ver Duveen y De Rosa, 1992; Jodelet, 1986,

Rodríguez, 2007), sin embargo, desde nuestra perspectiva, los elementos nucleares de su propuesta no han variado significativamente. Moscovici (1961, citado en Alfonso, 2007) afirma:

La representación social es una modalidad particular del conocimiento, cuya función es elaboración de los comportamientos y la comunicación entre los individuos. Es un corpus organizado de conocimientos y una de las actividades psíquicas gracias a las cuales los hombres hacen inteligible la realidad social y se integran en un grupo o en una relación cotidiana de intercambios, liberan los poderes de su imaginación [...] son sistemas de valores, nociones y prácticas que proporcionan a los individuos los medios para orientarse en el contexto social y material, para dominarlo.

Esta definición evoca dos aspectos importantes de la RS, en primera medida su carácter social. El autor señala que su construcción se realiza en unos ámbitos sociales gracias a la interacción entre individuos, lo que permite la construcción de un cuerpo de conocimiento que pertenece a la colectividad. Es así como Moscovici (1986) puntualiza que las RS son saber de sentido común, cuyos contenidos manifiestan la operación de procesos generativos y funcionales socialmente caracterizados. En una mirada más amplia, designa una forma de pensamiento social.

El segundo aspecto tiene que ver con la dimensión cognitiva o textura psicológica (Abric, 1996), que plantearía que las RS son también actividades psíquicas o procesos mentales, lo cual les permite a los integrantes de un grupo humano la comprensión y asimilación de la realidad. La imagen y el pensamiento son dos elementos que actúan en la forma como se aborda la realidad exterior, y permiten la elaboración de constructos cognitivos; esos constructos o imágenes mentales, constituyen el instrumento de orientación de la percepción de situaciones y de la elaboración de respuestas a determinadas situaciones de la vida (Moscovici, 1981).

La importancia que juega la comunicación en la actualización, constitución, reestructuración o transformación y perpetuación de las RS ha sido enunciada por Moscovici (1986), Jodelet (1986), Rodríguez (2009), Alfonso (2007) y otros. Este rol de la comunicación en sus diferentes formas, como la mediática en las nuevas tecnologías, evidencia que las RS tienen ahora nuevos

El Gran artista alemán Sigmar Polke (Oels, Silesia, 1941- Colonia, Alemania, 2010) no siempre fue sobresaliente. Empezó su carrera como artista pop de segunda línea, hasta que una iluminación lo volvió excepcional (véase imagen abajo). Como reconocimiento, se le concedió la Copa Marcel Duchamp el 15 de marzo de 2010 en las playas de Kiel.

Alvaro Barrios » Serie aunque ud. no lo crea » Tinta/acuarela » 20 x 33cm

tránsitos y nuevos espectros de acción o transmisión. En las comunicaciones mediáticas, como los correos o los contenidos de las páginas web y en otros medios de comunicación, las RS están presentes sobre diferentes tópicos de la realidad, entre ellos los DH.

La generación y estructura de las RS

Las representaciones provienen de formaciones subjetivas, como opiniones, actitudes, creencias, imágenes, valores, informaciones, y se estructuran alrededor de tres componentes fundamentales: la actitud hacia el objeto (elemento afectivo, como se acerca al objeto representado), la información sobre ese objeto (conocimientos en torno al objeto), y un campo de representación donde se organizan jerárquicamente una serie de contenidos (Jodelet, 1986).

De acuerdo con Frank Elejabarrieta (en Jodelet, 1986) existen tres tipos de elementos capaces de originar un proceso representacional: 1) Objetos, ideas y teorías científicas de corte utilitario en la vida cotidiana. 2) La imaginación cultural, los elementos míticos relevantes para grupos sociales. 3) Condiciones sociales y acontecimientos significativos.

Se ha abordado desde distintas perspectivas la forma en que se originan las representaciones (Pascal Moliner, 1996 en Rodríguez, 2009; Abric, 1992), no obstante ha sido la propuesta inicial de Moscovici (1986) la que la que goza de mayor aceptación. Para el autor existen dos procesos que permiten lograr este objetivo: objetivación y anclaje; la objetivación es la transformación de conceptos abstractos o extraños en experiencias y materializaciones concretas, abarca la transformación icónica y la naturalización (ver Alfonso, 2007).

El anclaje permite la inserción del objeto de representación en la realidad social; en general, este proceso permite la integración al pensamiento de una nueva información sobre un objeto, con significados novedosos y específicos a la luz de esquemas antiguos, y se le atribuye una funcionalidad y un papel regulador en la interacción grupal (Alfonso, 2007).

Los derechos humanos

Papachini (2003) define los derechos humanos como:

Reivindicaciones de unos bienes primarios considerados de vital importancia para todo ser humano, que concretan en cada época histórica las demandas de libertad y dignidad. Están dirigidas en primera instancia al Estado y están legitimadas por un sistema normativo o simplemente por el reconocimiento de la comunidad internacional (p, 43).

Galvis (2005) también apoya este postulado definiéndolos como libertades fundamentales que se reivindican y son consideradas de vital importancia para todo ser humano concretándose en cada época histórica según las demandas de libertad y dignidad.

Desde la declaración se acordó que los derechos humanos tienen un carácter universal y que por esto deben ser el punto en el que coinciden todas las culturas (Hernández, Pacazuca, Duque, Marcela, et al, 2005), fundamentándose en lo individual y lo social. Desde lo individual se debate acerca de la dignidad del hombre a través de la autonomía, que se materializa en la libertad de pensamiento y el desarrollo humano (Galvis, 2005); mientras que en lo social se piensa en el ser humano en comunidad, en sus relaciones políticas y participativas.

Papachini denomina las dos anteriores dimensiones como derechos de primera generación y de segunda generación. Su perspectiva aunque similar a la de Galvis agrega una nueva categoría, que denomina derechos de tercera generación o Derechos de Solidaridad o de los Pueblos, que contemplan cuestiones de carácter supranacional como el derecho a la paz y a un medio ambiente sano.

Derechos humanos, medios de comunicación y juventud

Se han dado algunos adelantos en lo que se refiere a los derechos humanos y la juventud, y aunque los jóvenes, a diferencia de los niños, no tienen un reconocimiento explícito, si se han tenido en cuenta bajo el criterio de prevención de la delincuencia; según la resolución 45-112 de 1990 de la ONU es necesario ayudar a los jóvenes a no escoger la vida criminal desde su niñez. A la vez, ellos deben desempeñar un rol activo en la sociedad y no sólo limitarse a la socialización (ONU, 2003).

Esta forma de ver los derechos de los jóvenes tiene que ver con la intención de protegerlos como a los niños, en el marco legal, pero responsabilizarlos como a un adulto en lo que respecta a su toma de decisiones, ya que sus características biológicas los acercan más a un adulto que a un niño, pero el nivel de exigencia en sus obligaciones es diferente. Entonces, se puede afirmar que los jóvenes en el marco de los derechos humanos se debaten entre la idea de ser niños en el plano legal y político, y su cercanía a la adultez en relación con los comportamientos que se esperan de ellos.

Las nuevas formas de comportamiento comunicacional e interaccional de los usuarios de la era virtual han tenido gran impacto en el campo de los derechos humanos. En el caso de los jóvenes se cree que han ocasionado el surgimiento de una nueva cultura y sujeto: el cibernauta (Rueda, 2008, Margulis y Urresti, 1998), que a la vez nos permite hablar de un ciber-joven, debido a que sus formas de comunicación están mediadas primordialmente por la Internet. Esta “nueva” forma de joven, unida al impacto de las comunicaciones en los derechos humanos, presenta la necesidad de revisar el papel que éstos juegan en dichas comunicaciones.

Es claro que uno de los asuntos más debatidos en relación con los derechos humanos y las nuevas formas de comunicación tiene que ver con el modo en que la información se suministra, la manera en que se proporciona su acceso, y las posibilidades que se brinda para su utilización (Anderson, 2007)

En este sentido, los jóvenes, igual que el resto de la población, tienen derecho al acceso a la información, no sólo local sino global y se propende porque este tipo de acceso contribuya positivamente a la formación o educación del individuo. En este caso, se ha advertido que se debe evitar la pornografía, la prostitución visual, la violencia, y las imágenes denigrantes sobre todo de niños, jóvenes y mujeres (ONU, 2009).

Los medios entonces, y sobre todo las nuevas tecnologías, deben mostrar su responsabilidad por medio de formulas de control de la información que le permitan al joven acceder a ella con cierto tipo de restricción, mientras que a la vez lo estimulan en el pensamiento crítico y el poder de selección.

Por otro lado, se deben incorporar contenidos educativos, destrezas y saberes ciudadanos, y prácticas pedagógicas innovadoras, abrir espacios de debate en torno a la manera como las tecnologías de la informa-

ción y la comunicación (TIC) generan movimientos de resistencia contra las adversidades sociales.

La mirada sobre el modo en que las nuevas tecnologías conforman nuevas maneras de comportamiento es punto neurálgico en autores como Abad (2005), quien asegura que desde una perspectiva más profunda no es sólo la preocupación por la publicidad sexual, o la pornografía, sino la vulneración, abuso y adquisición de la información, las que descuidan el derecho del autor, a la privacidad y la intimidad. La conexión con los jóvenes es directa, ya que con la frecuencia de uso, son ellos quienes se enfrentan a posibles violaciones o infracciones de derechos como el de la intimidad, la libre comunicación y expresión entre otros.

Finalmente, es importante resaltar que además del impacto de la Internet y sus diferentes usos en la construcción de RS de poblaciones como los jóvenes, es necesario considerar lo que implica este nuevo movimiento para la educación y la labor pedagógica. Desde lo pedagógico la Web ofrece una fuente rica de contenidos y experiencias que permiten la reflexión sobre la comprensión y enseñanza de los DH propiamente.

Al mismo tiempo, la Web permite ver que las nuevas formas de manejo de la información, y la cercanía de estos medios a las poblaciones juveniles, indican que hay que pensar los roles cambiantes de la pedagogía y la didáctica. Esto debido a que hay otras formas de mediación, otros sujetos aprendices y otras maneras de materializar el currículo que no necesariamente se encuentran dentro de las paredes de las escuelas o instituciones de formación (Barbero, 2003).

Metodología

Se asume un enfoque metodológico cualitativo, específicamente una metodología descriptiva-hermenéutica; el proyecto se apoyó en Geertz (1979), en el sentido de entender que cualquier fenómeno es un texto que enlaza un entramado de significados, y que para entenderlo es necesaria una descripción densa. Además, se toma a Paul Ricoeur (1976) teniendo en cuenta dos dimensiones, una interpretación literal y otra interpretación a partir de la reconstrucción del mundo del texto.

La población que se tuvo fue de 6 estudiantes universitarios quienes realizaron grabaciones de sus interacciones en Internet por un periodo de tres semanas. Los instrumentos de recolección de la información fueron: una

encuesta diagnóstico (ver anexo A), grabaciones de interacciones en Internet y una entrevista de grupo focal.

En el análisis se trabajó desde la teoría fundamentada, que apela a la organización de los hallazgos en categorías emergentes (Glaser, 1978, 1992, en Sandoval, 1996), y tuvo estadios de exploración, elaboración de matrices, transcripción de contenidos, rotulación y denominación (Corbin y Strauss, 2002) de los DH, un análisis estadístico, y la decodificación de la información para hallar las representaciones sociales. Se inició con el análisis por separado de los dos instrumentos más fuertes: las matrices de las páginas Web y las de los correos, y luego se compararon; de esta forma surgieron dos categorías que se presentan a continuación.

1. Jóvenes y la representación del derecho al acceso: derechos culturales

Esta categoría explica la forma en que el uso de la Internet, y en particular de las páginas web y el correo electrónico, se constituye en oportunidad para la construcción de la representación de lo que son los derechos culturales, y dentro de éstos, el derecho a la educación, al acceso al arte y al entretenimiento. Es necesario recordar las palabras de Moscovici (1986), Jodelet (1986), Rodríguez (2009), Alfonso (2007) y otros, en cuanto a la importancia de la comunicación en la actualización, constitución, restructuración o transformación y perpetuación de las RS.

Las representaciones frente al derecho a la educación, al arte y al entretenimiento, se estructuran desde el concepto de "acceso". Los jóvenes encuentran allí de manera más libre el contacto con lo que en ocasiones no es fácil conseguir en sus núcleos familiares o sociales: el entretenimiento, la experimentación de otras formas artísticas (música, dibujo etc.). Se puede afirmar entonces que este derecho, siendo parte de la esfera más social, se convierte para los usuarios en un derecho fundamental y, según Papachini, se podría atribuir a una estancia más individual.

El discurso de los participantes hizo constante referencia al acceso a la educación, como una forma de facilitarla o de aprender mediante el acercamiento a la información. Este hecho representa una ruptura en la manera como se vivencia o comprende la educación, afín a lo que sostiene Martín Barbero (2003) en cuanto a que las nuevas formas de comunicación, generadas por las nuevas tecnologías, han deslocalizado, destemporalizado y despersonalizado la enseñanza.

Este hecho impone nuevos retos a la institución educativa, ya que anteriormente el acceso a la educación, al entretenimiento y al arte era propio de dichos centros del saber. Ahora la Internet y otros medios descentran y deslegitiman el poder escolar, ya que hay otros centros de acceso.

Esta discusión nos lleva a pensar en la representación de los participantes con respecto a lo que significa acceder a la información. Nótese por ejemplo que palabras Lida, pareciera asimilarse y equipararse la educación y el aprender con el concepto de acceso a la información: "acceder a la información, o sea tener derecho a aprender de la web, a aprender cosas en Internet, es como el derecho que tienen los humanos a la educación por vía Internet" (entrevista).

El concepto de acceder a la información pareciera entenderse como un sinónimo de educación o de acceso a la educación, minimizando o reduciendo los conceptos al hecho de adquirir información o al "desarrollo personal o individual", como lo aduce el participante Juan en la entrevista. Estas posiciones de los participantes son producto de una representación que proviene del espacio de la sociedad y la cultura, de la cibercultura, en la que la Internet se constituye en un proveedor de educación, obviando los procesos inherentes al acto educativo, pedagógico, que tienen que ver con la interacción humana entre otros aspectos de mayor complejidad.

De manera que el mismo concepto de acceso se instituye como una representación de lo que son los derechos culturales; así, la Internet, y su mediación, brinda a los cibernautas la posibilidad de revisar y ampliar la visión que tienen sobre la institución educativa y los procesos a los que ésta da lugar. Al encontrar información disponible, el usuario encuentra la libertad para acceder a lo que quiere o necesita.

En esa medida otra representación que se potencia con el uso del Internet es el del "ejercicio de la individualidad" como lo menciona Juan: "...y con ese Internet, tener derecho a acceder a la información que se está manejando en otro lado, y también como teniendo en cuenta al individuo puede, digamos, escoger lo que aprende en Internet" (Juan, entrevista).

La cultura del "individuo", propia de la post-modernidad pero heredada de la modernidad, no sólo enriquece la construcción de lo que es la Internet, sino la del usuario, el individuo independiente (Bovero, 1993), quien

busca conformar pequeñas sociedades paralelas a las ya institucionalizadas, con base en sus gustos, hobbies, edades y necesidades (Rueda, 2008 y Abad, 2005).

Esta individualidad se hace clara tanto en los correos como en las páginas web, cuando el usuario siente que está en libertad de escoger los contenidos a los cuales debe acceder y aprender. Escoge lo que considera necesario, sin necesidad de esperar que un tutor, asistente o profesor, guíe el proceso. Al respecto dice Paola: “el Internet no discrimina, todo el mundo tiene acceso y tu puedes aprender lo que tú quieras” (Entrevista). Es claro que la individualidad es un factor sobresaliente en el aprendizaje, que orienta las interacciones en Internet llevando a la educación a presentar sus propios matices.

Por lo que se encontró en el uso de los correos, el concepto de educación adquiere un nuevo viso que se basa en el concepto de la mediación. Allí, se observó que en su mayoría los participantes utilizaban la Internet para comunicarse con sus profesores, al tiempo que con sus compañeros, en el marco de la realización de tareas, trabajos, talleres o guías didácticas y enlaces informativos.

Este uso contrasta con la representación que entiende la educación como adquisición de información, sumándose el hecho de que el computador y las herramientas de la Web se conviertan en un mediador de las voces de maestros y estudiantes. Esto puede llevar a concluir que el maestro y su rol sufren una transformación, ya que antes era él quien actuaba como mediador entre lo que tenía para ofrecer y lo que llegaban a buscar los educandos. Ahora ese punto de intersección ha cambiado y hay un desplazamiento, ya que uno de los elementos que el maestro tenía para ofrecer, el conocimiento sobre una disciplina, está siendo mediado por una entidad virtual.

Además, la educación en la Web adquiere otro matiz: significa suponer a los usuarios como aprendices multimodales; no sólo se enfoca en el contenido del mensaje, sino en la forma en que está configurado. Para esto se utilizan diferentes canales receptivos (lo auditivo, lo visual, el texto escrito con hipervínculos) que significan nuevas formas de aprender o interactuar con la información o el conocimiento.

Esto se hace evidente en correos enviados por agencias de aprendizaje del inglés como Englishtown, que llegan a uno de los participantes para que pueda “practicar

o mejorar el nivel de conocimiento de manera interesante y divertida” (Paola, entrevista). Este es otro de los grandes cambios que los computadores han introducido mediante los *softwares* educativos, la multimedia y la Web, la posibilidad de aprender haciendo uso de manera integrada de textos multimodales.

Esto implica a su vez la generación de nuevas formas de alfabetismo, lo que actualmente se ha denominado multiliteracidades, que emergen de la multiplicidad de los canales de comunicación y los medios, y el importante incremento de la diversidad cultural y lingüística (Cope y Kalantzis, 2000).

Dentro de los derechos culturales se encuentra también el acceso al entretenimiento, y su análisis se concentra en la diferencia que adquieren las interacciones en la Web. En muchos casos al invisibilizar al remitente de los mensajes, en el caso del correo reenviado o ciertas páginas web, se genera un clima de tranquilidad, ya que no existe una autoridad o autoría latente.

Este tránsito de cierta información con propósitos de entretenimiento, que en muchas ocasiones rompe con los cánones del buen gusto, la formalidad o lo permitido, parece generar en los usuarios una sensación de libertad, no sólo por la facilidad de acceder a éste libremente, sino además por la posibilidad de reenviarlo sin temor a ser juzgado, ya que se piensa que la autoría y responsabilidad de un mensaje de este tipo se ha diluido.

En muchas de las entradas del corpus analizado se encontraron contenidos como: “Mini-falda jajajaja; Fw: la moda del 2009 [...] que mierda [...] horrible; Prueba de alcoholemia, que risa; tócame precioso; tipos de orgasmos”, entre otros, (tomado de los *Emails* de todos los participantes). Nótese como usualmente el mensaje es el centro de la “interacción”, en la que se recibe el reenviado pero no se reacciona escribiéndole al remitente, se borra o se re-envía en masa a otros contactos. Podría decirse que hay una forma de interconexión pero no interacción en *strictu sensu*.

Así mismo, el concepto de entretenimiento se constituye en un acto momentáneo, de entrar y salir de una página y tener un contacto con determinado contenido, tal como una canción, un Email, un video entre otros. Este tipo de interacción o manejo de la herramienta lo hace superficial, tal como expresa uno de los participantes: “la reflexión, al igual que los correos son como

algo pasajero y uno lee el contenido del *Email* y dice 'ay sí que tenaz y no sé qué' y lo cierra ahí y ya, de pronto no es como muy profundo..." (Entrevista Lida).

Es posible afirmar que el concepto del entretenimiento que se construye en Internet, mediante las Web y los correos, se aparta en cierta medida de lo que se hace en el mundo de las interacciones humanas no mediadas por computadores. La realidad virtual impone sus entendimientos sobre la naturaleza de las cosas y ciertas formas de entretenimiento en la red se relacionan con la inmediatez y la superficialidad.

En este sentido, Mosovicci (1986) afirma que una de las funciones de la representación es la elaboración de los comportamientos con base en la manera como se representa algo, es así como el concepto de entretenimiento que se ha gestado en la red, se ancla en los comportamientos de los usuarios, quienes a pesar de saber acerca de las fallas del sistema, se acomodan a él y lo utilizan. Este es el caso de Juan, quien afirma acerca de los reenviados: "a mí me parece muchas veces una estupidez" y luego asevera: "y las cosas que me llegan como chistes [...] si es bueno lo envío...".

Respecto de otro componente de los derechos culturales, el acceso al arte, se visualizó que la perspectiva de la consulta de música y videos, entre otros, se ubica dentro de una comprensión del entretenimiento, antes que desde la sensibilidad artística. No obstante, se encontró que en ocasiones la participante Lida mostró mayor interés por correos y páginas web que presentaban contenidos sobre teatro, danzas y otras actividades culturales.

Antes de terminar esta categoría es pertinente detenerse en lo que Moscovici (1961, citado por Guimelli, 1993) establece como las funciones de la representaciones. El autor afirma que las RS son guías de acción, en el sentido de que orientan la comunicación y el comportamiento social; en el caso de los participantes, dada la consistencia en la manera en que se representa el derecho a lo cultural, en su actuar y su decir, se puede pensar que hay un proceso de objetivación y anclaje en los términos de Moscovici.

De acuerdo con la forma de ver y de representar estos derechos en la Internet, analizada en los contenidos, tipos de información, y uso de los correos o páginas web que frecuentaban los estudiantes, además de su discurso, en el que vocablos como información,

acceso y entretenimiento fueron comunes, es posible confirmar que coincide con lo propuesto por Moscovici. La materialización de esta representación en el accionar y las formas de comunicación utilizadas por la población lleva a pensar que ha habido un proceso de objetivación y anclaje.

Por otra parte, es posible afirmar que la población, y su actividad, guardan afinidad con la función identitaria de las representaciones sociales mencionada por Abric (2001), que se refiere a la identidad que una representación le da a un sujeto. Esto se vincula directamente al concepto de ciberculturas, en donde la pertenencia a un grupo como los que tienen acceso constante a la Internet y ciertos contenidos, genera sentidos comunitarios y abre fisuras frente a las personas que no son asiduos al sistema.

En la actualidad esta es otra causa de separación entre generaciones de adultos y jóvenes, padres e hijos, estudiantes y profesores; respecto de este tema, las opiniones de los participantes muestran que por un lado: "las nuevas tecnologías han ampliado la brecha generacional" (Lida, entrevista); mientras que por otro lado se cree que, "los adultos también están accediendo a Internet igual que los jóvenes" (Juan, entrevista). Lo cierto es que estos nuevos sistemas se acompañan de usos de lenguajes especializados a los que no todas las personas acceden de inmediato, por lo tanto, está generando un sentido de identidad y singularidad en los usuarios.

Hemos presentado algunos de los aspectos que permiten que se instituya una construcción de la representación del concepto de acceso a los derechos culturales en la Internet. Por supuesto estas construcciones se realizan en relación con los elementos conceptuales y cognitivos disponibles en la sociedad como afirman Moscovici (1986) y Jodelet (1986).

Otros conceptos como educación, aprendizaje e información sufren resemantizaciones, de la misma forma que lo que significa el entretenimiento y el arte en sus diferentes manifestaciones. Las anteriores son algunas de las representaciones que se evocan y se encuentran en las elaboraciones y acciones de los participantes en conexión con concepto de "acceso a". Nos queda ahora centrar la mirada en el concepto de libertad que la subyace a la Internet.

2. La representación de derecho a la libertad: la paradoja del ciberespacio

En la anterior categoría hicimos alusión a las dimensiones interna y externa de los derechos humanos en las nuevas tecnologías indiscriminadamente. Por el contrario, en esta categoría dichas dimensiones se pueden ver más claramente y por esto dedicaremos dos apartados para hablar de ellas individualmente.

Los participantes, a través de sus interacciones mediadas por el Email y sus entrevistas, representan el derecho al acceso como un fenómeno que les permite libertad y autonomía; esta representación de la libertad de los jóvenes se fundamenta en la posibilidad de acceder a mundos que antes no contemplaban en lo posible, a esto se suma la dimensión espacial y temporal, en cuanto a que los tiempos y los lugares no determinan o limitan su interacción en la Internet. En esta medida, los participantes consideran que tener este servicio es una forma de ganar libertad y participación. Paola afirma que “en la Internet hay libertad de construir una identidad y todo el mundo tiene acceso, no hay discriminación” (entrevista).

Dimensión externa

Es posible afirmar, abordando los derechos desde la dimensión externa en Internet, que sus representaciones están implícitas en el uso y tienen que ver con un carácter individual, ya que el usuario decide o se ve involucrado en aspectos de intimidad, privacidad y libertad de expresión. En este sentido, probablemente el correo electrónico presenta atributos que lo hacen pertenecer al caso de la decisión, en la medida en que permite elegir qué hacer con la información y qué leer sólo con ver el título, distinto del proceso de implicación que sucede en las páginas Web, en las que el usuario se enfrenta a un estado de receptor de la información, ya que ésta se presenta en su totalidad y la evasión resulta después de un proceso de edición.

Los correos permiten a los usuarios decidir quienes serán sus contactos, a quien le envían mensajes y cuáles leer; en otros casos permiten la oportunidad de crear su propio avatar (Gómez y González, 2008) o identidad que puede o no asemejarse a la real. Un ejemplo que revela esta adquisición de identidades aparece en los correos electrónicos, en el momento en que los participantes hacen uso de otra lengua para su identificación,

en este caso el francés o el inglés: Fernando Urbina Chuquin vous invitè à rejoindre le groupe—ballet tierra colombiana—. (Mayo 26, Lida).

Esta sencilla observación nos indica que definitivamente se gesta una nueva representación de libertad que no tiene que ver sólo con el acceso a los contenidos que el usuario prefiere, sino además con la forma en que se caracteriza a sí mismo, con un apodo, con un nombre ficticio, con el equivalente en otra lengua etc.

El acceso y el manejo casi sin impedimentos de los contenidos de la Internet, de los tiempos, los espacios y las personas, en tanto que soy yo quien decido a quien le envío un mensaje, un reenvío o algún enlace con información, genera en los usuarios una sensación de libertad y al mismo tiempo instituye una representación de lo que es la libertad en el ciberespacio.

En otras palabras, el uso que los participantes del estudio hacen de la Internet y lo que afirman en cuanto a la libertad que ofrece, son indicios de su comprensión de un tipo de libertad desde el control de la información y de los contenidos; desde el acceso, la distribución y la libre expresión. Aunque si se reflexiona acerca del concepto de expresión, se encuentra que es una palabra que se vuelve impersonal o anónima, ya que en muchas ocasiones un cibernauta existe en la Internet enmascarado con nombres ficticios, con fotos que no son suyas, nacionalidades y otros elementos identitarios que hacen que la libertad sea una creación virtual, pero no la condición de un sujeto real.

Una de las paradojas de esta libertad tiene que ver con el ideal del libre pensar; cuando se preguntó a los participantes acerca de la posible influencia de los contenidos de los correos, negaron la posibilidad de ser influidos por los contenidos, en especial los de los reenviados: “A mi realmente los Emails no me influyen mucho” (Entrevista, Lida); “yo también pienso lo mismo, me considero una persona muy autónoma y muy independiente” (Entrevista, Juan). Igualmente, afirmaron no abrir mucho este tipo de mensajes, ya que se presentaban como superfluos y como una forma de “perder el tiempo” (Entrevista, Paola).

Sin embargo, una revisión de los correos reenviados, y de su uso, demostró que abrirlos y ejecutar alguna acción como reenviarlos era un indicador de influencia, en la medida en que el sujeto decide hacer algo con el mensaje. En consecuencia, este accionar ya implica una toma de decisión, fruto de la revisión de dicho mensaje

o correo; de hecho, como se verá más adelante, los titulares de los reenviados sí generan reacciones, que de una u otra manera remueven las representaciones de los usuarios y los impulsa a revisar el correo reenviado, sea por curiosidad o por otro interés.

En este caso, habría que revisar si el concepto de libertad es aplicable, ya que la Internet ha generado una infinidad de mecanismos para guiar y controlar las acciones de los usuarios, aunque les hace pensar que están siendo libres en sus elecciones. Así pues, lo paradójico radica en que las personas piensan que están haciendo uso de su libertad, cuando en realidad son una ficha más de otro sistema que tiene sus reglas internas, de las cuales no todos son conscientes.

Se representa la libertad como la oportunidad de manejar la información, pero en el fondo la red está generando unas formas de interacción, de entretenimiento, que esclavizan y generan dependencia a lo intangible, es una libertad sin referente. Si hacemos un paralelo con la libertad en las interacciones humanas, esta última

se fundamenta en la relación con el otro, cuando se pierde la dimensión del otro, o el otro se invisibiliza ya no hay libertad sino soledad.

Para seguir con el ejemplo de los reenviados, la cantidad que llega a la bandeja de entrada de los participantes y las acciones que se realizan, demuestran que los estudiantes leen mucho esta clase de mensajes y reaccionan enviándolos a alguien significativo o a un grupo en forma de correo masivo. Aquí no se puede dejar de pensar que existe una afectación en términos de aquello que motiva al usuario a reenviar el mensaje de nuevo.

En la siguiente gráfica se puede ver que el 53% de los correos reenviados (*forward*) fueron leídos antes de que se iniciara el proceso de recolección, y el 28% de los que llegaron después fueron leídos y conservados; tan sólo el 16% de los *forwards* fueron borrados sin ser leídos (*gráfica 1*). Esta información demuestra la relevancia de los *forwards* en el tránsito de la información en la Web.

Gráfica 1 Forwards leídos y borrados

Existen dispositivos que permiten que tipos de información, como el *forward*, atraigan y generen ciertas reacciones en los lectores; uno de los más importantes es el de la construcción de títulos llamativos que, mediante la manipulación del lenguaje, logran la lectura del mensaje por parte del usuario y generan reacciones. Esto se puede observar en ejemplos tomados del material recibido por todos los participantes:

"Fw: la moda del 2009...que mierda...horrible" (junio 1, 09).

"Fw: Prueba de alcoholemia, que risa" (junio 2, 09).

"Fw: Fotos desde el cielo" (abril 27, 09).

"Fw: gripa porcina, señorita Antioquia" (junio 5, 09).

La utilización del lenguaje manipula los intereses del usuario de la Internet o del correo, pues un título en forma de apertura semántica incita o despierta las representaciones sobre determinado asunto. No obstante, cuando el usuario accede al correo encuentra que el título es una estratagema, ya sea para venderle un producto o para, incluso, transmitirle un virus al computador.

En el ejemplo anterior, los títulos están persuadiendo indirectamente al usuario para que lea una información, y aunque alguien ha tenido la oportunidad de evocar el derecho a la libre expresión de la dimensión externa a la que hacemos alusión, al mismo tiempo se pueden estar violando los derechos del usuario, quien inconscientemente es manipulado para leer una información que muchas veces no le interesa.

En otros casos se presenta un tipo de violencia simbólica en la que, luego de la lectura de un mensaje, se solicita que se reenvíe a otros 8, 10 ó 20 contactos para así evitar el advenimiento de una oleada de mala suerte, una calamidad, enfermedad o incluso la muerte. En otros casos como el que se ilustra enseguida, se presenta una situación triste de un tercero y se conmina al lector a contribuir de manera ingenua mediante el envío de los mensajes, so pena de causar la muerte del implicado:

Por favor distribuyan lo más que puedan esto, la niña se llama Laura Dayana Bernal, el padre de la niña vino al local donde trabajo a escanear este folleto y a enviar por correo a unos pocos destinatarios [...] de veras uno no sabe el dolor de nadie, pero al ver la angustia y al mismo tiempo la esperanza de esta persona... solo puedo pedir a Dios que le ayude...y así mismo aportar un granito de arena (22 de abril, 2009, Paola).

A pesar de que los participantes manifiestan una opinión negativa respecto de los *forwards*: “yo no leo los *forwards*, el 90%, ya que son solo basura” (Lida), “antes los abría, ahora no porque es perder el tiempo” (Paola), las estadísticas mostraron que son consultados por una gran mayoría; es posible pensar que a pesar de su opinión, los dispositivos atrayentes que se han presentado surtan efecto sobre la voluntad y los intereses de los participantes.

Aunque este aspecto no esté claro, la discusión sobre la manipulación que puede representar una forma de vulnerar los derechos del usuario queda sobre la mesa.

En este sentido, Del Piazzo (2001) hace un llamado a determinar una nueva reivindicación de los derechos humanos relacionada con los usos que los usuarios hacen de la Web, y además de las consecuencias que pueden tener las nuevas tecnologías y estructuras, mecanismos o dispositivos de éstas, sobre sus usuarios.

Dimensión interna

Continuando con el tema de la libertad, también se piensa que una forma de ejercer el derecho a la libertad de expresión se da mediante los diferentes mensajes que circulan por la Web, dirigidos a ciertas poblaciones, grupos culturales, géneros, estados humanos etc. Uno de los dispositivos más usados es el del humor, que se constituye como imán para atraer el interés de los usuarios; el 90% de los mensajes leídos en *forward* por los participantes, representaba humor.

Al acercarnos a los contenidos de los mensajes, también es posible reconocer que un 80% tiene que ver con la vulneración de derechos a otras personas; ejemplo de ello es el siguiente mensaje que se tituló *Solo se vive en Colombia*, en el que es posible determinar la violación de varios derechos humanos, atentando contra la identidad cultural colombiana. Citamos algunos apartados:

En un pueblo cercano a Pasto, el Alcalde Municipal recibe un telegrama urgente que dice: “movimiento telúrico trepidario, posiblemente 7 en la escala de RITCHER detectado en su zona. Localizar epicentro e informar alteraciones con la flora y la fauna [...] Varias semanas después llega la respuesta del Alcalde Municipal de Pasto a sus superiores [...] epicentro fue localizado y arrestado, ya confesó y está preso, esperamos órdenes superiores, Telúrico quedó muerto en el lugar de los hechos”

En este mensaje se ve claramente que hay una fuerte inclinación a conservar y agenciar estereotipos regionales y culturales en los cuales se juzga a las personas de acuerdo con su contexto natal, lo que a la vez siembra la semilla de la desconfianza, la burla y la discriminación, vulnerando así los derechos de nacionalidad y de integridad moral. El ejemplo permite introducirse en la esfera de las representaciones, los contenidos perpetúan representaciones que deambulan en la mente de las personas respecto a la falta de astucia y conocimiento

de las personas pastusas, uno de los imaginarios comunes en nuestro país.

Esta brevísima exposición basta para comprender que los contenidos incluidos en los mensajes, sobre todo en los *forward*, al igual que las páginas Web, llevan consigo una representación subyacente de los derechos humanos y viajan por el ciberespacio imprimiéndose en la cognición de los lectores incautos. De nuevo es necesario citar a Moscovici (1986) y a Jodelet (1986), para quienes la comunicación es el medio imperante en la transmisión o elaboración de las representaciones.

Conclusión e implicaciones pedagógicas

Como conclusión se aborda lo ya presentado incluyendo algunos puntos de discusión que no han sido tratados. La investigación partió de considerar algunos de los principios básicos de la teoría de la RS, desde la que se entiende que las acciones son formas de materialización de representaciones alrededor de un objeto, una acción, una entidad, un sujeto, etc.

Además se partió de otro precepto fundacional, el rol de la comunicación como medio para la objetivación y anclaje de las RS. En el caso de la investigación, el uso que los participantes hacen de la Internet permite identificar acciones y contenidos que evocan representaciones sobre un elemento; muestran una inclinación hacia el ejercicio de los derechos culturales, en especial, cuando se ven sus interacciones desde la perspectiva de los DH.

Por otro lado, se determinó que el ámbito de las acciones, el manejo de la Internet y de los contenidos que los participantes recibían o con los que tenían contacto, hace referencia al derecho a la libertad. En otras palabras, se pudieron pensar los derechos en Internet desde unas dimensiones que se denominaron dimensión interna y externa.

Los derechos culturales, que incluyen lo educativo, lo artístico y el entretenimiento, se asientan sobre la representación del acceso. De manera que estos derechos en Internet se ven como la capacidad de acceder a otras dinámicas, contextos, espacios, tiempos e interacciones; esta representación, centrada en el concepto del acceso a la información, se establece como el núcleo central alrededor de la cual giran las representaciones que lo alimentan y lo conservan (Abric, 2001; Moscovici, 1986; Jodelet, 1986).

Bajo la ilusión del acceso a la información se ha pensado que se accede a la educación, obviando los procesos inmanentes al acto de educar. La construcción representacional que se hace respecto a diferentes dimensiones de la vida, parte de los insumos o representaciones disponibles en la sociedad y la cultura no virtual, pero se contextualizan y actualizan en el mundo del ciberespacio.

El derecho a la libertad también se contextualiza en lo que es la vida virtual y lo que ésta permite en relación con las acciones en las que se involucra un usuario, conectado directamente con la categoría de acceso; para los participantes, la Web permite el ejercicio de la libertad en la medida en que hay libre albedrío para seleccionar contenidos, realizar acciones y, hasta cierto punto, poder tomar decisiones propias sin verse afectado o influido por los contenidos que transitan la gran autopista virtual.

Las representaciones asociadas a la libertad en la Web involucran la democracia, la participación, el respeto, la no discriminación entre otros. Sin embargo, lo anterior plantea una paradoja en cuanto a que a pesar de otorgar cierto tipo de libertades, la Internet, simultáneamente, como sistema, genera formas de control de las acciones y presentaciones de contenidos, entre otros, que limitan y supeditan de manera inconsciente a los usuarios. En concordancia, Moscovici (1986) afirma que las representaciones se localizan y movilizan en el subconsciente de los individuos, y en esa misma medida se transmiten o perpetúan sin estar necesariamente en la superficie de las interacciones.

Las representaciones que se movilizan en la Web, o alrededor de la misma, obedecen hasta cierto punto a la necesidad de los jóvenes de encontrar otras formas de habitar la realidad como opción a las condiciones de control, compromiso y utilitarismo que gobiernan nuestras sociedades. Finalmente, después de analizar las representaciones de ciertos conceptos, se devela que el mundo virtual está creando un mundo paralelo en el que las representaciones propias del mundo fuera de la pantalla sufren variaciones y reconceptualizaciones, lo que falta por revisar es cuál sería el impacto del colapso de las construcciones representacionales de ambos mundos.

De acuerdo con las categorías que emergieron en este estudio, 1. La representación del derecho al acceso: derechos culturales, y 2. La representación del dere-

cho a la libertad: la paradoja del ciberespacio, se hace evidente que en la Internet existe la posibilidad de construir un mundo propio para los usuarios, basado en elementos como la libertad y la cultura. Desde el punto de vista de la educación, estas conclusiones deben traducirse en orientaciones pedagógicas concretas, que lleven a fortalecer la formación de educandos y a asumir visiones más críticas que les permitan ser personas conscientes de la realidad social y no se limiten a la inmersión acrítica en el mundo virtual.

Asumiendo que los derechos humanos son un tema que concierne a la humanidad, ya que por medio de ellos se busca la dignidad humana y el desarrollo de los individuos (Galvis, 2005), se hace necesario que los maestros sean gestores en sus estudiantes de una actitud crítica y reflexiva hacia lo que la Internet y sus contenidos puedan involucrar. Para que este objetivo se cumpla se hace urgente una mirada crítica de los maestros, además de acciones concretas en el aula que lleven a transformar las dinámicas de recepción de mensajes de la Web y sirvan como puntos de partida para que, de manera informada, se generen dinámicas de construcción de conocimiento antes que de consumo.

La perspectiva de enseñanza-aprendizaje, asumida desde la educación virtual, ha estado en auge durante las últimas décadas, sin embargo, ha faltado una reflexión más profunda que lleve a entender como ese cambio trasciende el contexto mecanicista y se convierte en un movimiento cultural. El papel del maestro en este proceso debe ir más allá de entender la Internet como

estrategia lúdica y variedad didáctica para sus estudiantes, debe asumir un rol más activo, que suministre a los estudiantes las herramientas necesarias para identificar aspectos sociales en el manejo de esta tecnología y su implicación en los derechos humanos.

En este sentido, Cabero (2004) afirma que los discursos sobre tecnologías se han realizado desde perspectivas técnicas, instrumentales y catastróficas, partiendo de extremos, desde enunciar los grandes beneficios, hasta denunciar las grandes manipulaciones, pero lo que resulta necesario es asumir la tecnología como una fuente para la comprensión de la cultura, la sociedad y la mente, como herramienta para la formación y el crecimiento en las dimensiones humanas.

Las representaciones de los participantes invitan a pensar y reflexionar alrededor de la educación, la pedagogía, la didáctica y en general acerca de la institución escolar. La Internet y las nuevas tecnologías han producido nuevos niños y jóvenes aprendices, nuevas herramientas y materiales, nuevas dinámicas didácticas, y nuevos roles que suscitan tensiones frente a las viejas prácticas educativas, pedagógicas y didácticas.

Aunque ya hay desarrollos sobre cómo integrar la Internet y las nuevas tecnologías en la educación, todavía quedan muchos vericuetos por explorar, entre ellos, el reto de ponerse al día con los adelantos tecnológicos que avanzan a pasos agigantados y que le llevan cierta distancia a la institución educativa y a uno de los principales miembros del acto pedagógico: los maestros.

Referencias

Abad, J. (2005). *Internet: Un espacio de expresión juvenil en Juventud*. Bogotá: Fundación Saldarriaga Concha.

Abrieu, J. (1996). 'Specific processes of social representations'. *Papers on social representations* 5 (1), 77-80. Obtenido el 16 de septiembre de 2009, desde <http://www.psych.lse.ac.uk/psr/>

Alfonso, I. (2007). *La teoría de las representaciones sociales*. Extraído el 28 de julio de 2009, desde: http://www.psicologiaonline.com/articulos/2007/representaciones_sociales.shtml

Anderson, P. (2007). *Technology and standards watch. What is the web 2.0? Ideas, technologies and implications for education*. Reporte de investigación. Extraído el 23 de abril de 2009, desde www.E4innovation.com/paper.

Barbero, J. (2003). Saberes hoy: disseminaciones, competencias transversales. *Revista iberoamericana de educación*: 32, 17-34.

Bernete, F. (2007). *Comunicación y lenguajes juveniles a través de las TIC*. Obtenido el 16 de octubre de 1999, desde <http://www.injuve.mtas.es/injuve/contenidos.type.action?type=1579146&menuId=1579146>

Bovero, M. (1993). Modernidad. En Cruz, M. (Edit.) *Individuo, modernidad, historia*, 97-112. Madrid: Tecnos.

Cabal, C. (2007). *Análisis al impacto de "Internet en la vida diaria"*. Armenia: Ed. Arte imagen.

Cabero, J. (2001). *Tecnología educativa: diseño y utilización de medios en la enseñanza*. Barcelona: Paidós.

Corbin, J. y Strauss, A. (2002). *Bases de la investigación cualitativa*. Medellín: Universidad de Antioquia.

- Delpiazzi, C. (2001). *Los derechos humanos ante las nuevas tecnologías. Impacto del Internet sobre la persona*. Congreso mundial de informática. Quito: Universidad de San Francisco de Quito.
- Fundación Telefónica (2008). *La Generación Interactiva en Iberoamérica. Niños y adolescentes ante las pantallas*. Madrid: Ariel.
- Galvis, L. (2008). *Comprensión de los derechos humanos*. Bogotá: Ediciones Aurora.
- Geertz, C. (1989). *La interpretación de las culturas*. España: Gedisa.
- Gordo, A. (2006). *Tecnología de la información y la comunicación en la sociedad interactiva*. Extraído el 15 de mayo de 2009, desde <http://www.injuve.mtas.es/injuve/contenidos.type.action?type=1579146ymenuId=1579146>
- Guimelli, C. (1993). Concerning the structure of social representations. *Papers on social representations*: 2 (2), 85-92. Extraído el 27 de marzo de 2009, desde <http://www.psych.lse.ac.uk/psr/>
- Hernández, Z., Pacazuca, G., Duque, D., Marcela, L., Belaidés, P., y Segura, L. (2005). *Derechos humanos: Horizontes para la vida*. Bogotá: IDEP.
- Jodelet, D. (1986). 'La representación social: fenómenos, concepto y teoría'. En Moscovici, S. (Comp.) *Psicología Social II. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales*, 465-495. Barcelona: Paidós.
- Jones, S. (2002). *The Internet Goes to College. How students are living in the future with today's technology*. Extraído el 16 de junio de 2009, desde http://www.pewInternet.org/~media/Files/Reports/2002/PIP_College_Report.pdf.pdf
- Londoño, G., Ordoñez, Z., Londoño, O. y Ried, S. (2009). *Enfoques, dinámicas y retos, en las prácticas sociales con y para los jóvenes*. Bogotá: Universidad de la Salle.
- Macfadyen, J. y Sabine, D. (2004). *Communicating across Cultures*. Münster: Lit Verlag.
- Margulis, M. y Urresti, M. (1998). La construcción social de la condición de juventud. En Cubides, C., Laverde, M., Valderrama, C., Margulis M. *Viviendo a toda. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*, 3-21. Bogotá: Universidad Central.
- McLaren, P. (1994). *Pedagogía crítica, resistencia cultural y la producción del deseo*. Argentina: Aique Ediciones.
- Moscovici, F. (1986). *Psicología social*. Barcelona: Paidós.
- Moscovici, S. (1981). 'On social representation'. En Forgas, J. P. (Comp.) *Social cognition. Perspectives in everyday life*. Londres: Academic Press.
- Navarro, R. (sin fecha). *Cultura juvenil y medios*. Obtenido el 17 de Julio de 2009, desde <http://www.insumisos.com/biblioteca-new/Cultura%20juvenil%20y%20medios.pdf>.
- ONU (2009). Carta de las Naciones Unidas. Obtenida el 8 de agosto de 2009, desde <http://www.un.org/es/documents/charter/index.shtml>
- Papachini, A. (2003). *Filosofía y derechos humanos*. Cali: Universidad del Valle.
- Ricoeur, P. (1976). *Teoría de la Interpretación. Discurso y excedente de sentido*. Texas: Siglo XXI.
- Rodríguez, T. (2009). 'Sobre el potencial teórico de las representaciones sociales en el campo de la comunicación'. *Comunicación y sociedad*, 11, 11-36. Obtenido el 26 de septiembre de 2009, desde <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3038985>
- Rodríguez, E. y Megías, I. (2007). *Jóvenes en los Medios*. Extraído el 3 de noviembre de 2009, desde <http://www.injuve.mtas.es/injuve/contenidos.type.action?type=1579146ymenuId=1579146>
- Rubio, Á. y Olea, J. (2009). *Adolescentes y jóvenes en la red: Factores de oportunidad*. Madrid: Instituto de la Juventud. Obtenido el 16 de octubre de 2009, desde <http://www.injuve.mtas.es/injuve/contenidos.type.action?type=1579146ymenuId=1579146>
- Rueda, R., y Quintana, A. (2007). *Ellos vienen con el chip incorporado*. Bogotá- Colombia: Universidad Central, Distrital, IDEP.
- Rueda, R. (2008). Cibercultura: metáforas, prácticas sociales y colectivas en red. *Revista Nómadas*: 28, pp. 8-20.
- Sandoval, C. (1996). Enfoques y modalidades de investigación cualitativa: Rasgos Básicos. En *Investigación cualitativa. Programa de especialización en teoría, métodos y técnicas de investigación social* (pp. 47-79). Bogotá: ICFES.

Las representaciones sociales de los jóvenes respecto a los derechos humanos individuales y colectivos, reflejan grandes expectativas en torno al mundo y a la vida. La idea de la internet como medio de culturización pone en evidencia un entorno real poco estimulante que descarga sobre los nuevos medios, la responsabilidad de proporcionar la información y ampliar el horizonte de vida, de responder a las necesidades vitales de los jóvenes; quienes, sin duda, buscan algo más que información, la cual también pueden encontrar en los libros y las bibliotecas, recursos que probablemente no les resulten tan atractivos como internet.

La escuela, por su parte, construye su currículo de forma similar a como siempre lo ha hecho, pareciera que su preocupación fundamental estuviera centrada en las cosas, en los contenidos y no en las personas, por lo menos, no en lo que los jóvenes buscan y demandan. Por el peso desigual que tienen la escuela y la internet en la satisfacción de las demandas juveniles, podría pensarse que los contenidos escolares responden a una necesidad de formación algo instrumental, en tanto la internet apunta a satisfacer derechos culturales, los cuales parece no tienen cabida en la escuela, ni en los contenidos que esta brinda.

Responsabilizar a los maestros de esta situación sería desconocer cuanto de lo planteado atañe a determinaciones estructurales que los maestros mismos se ven forzados a asumir y no a visiones estrictamente personales. La separación como característica propia de la modernidad ha generado una visión segmentada de las cosas y la vida, que resulta predominante en la organización de las sociedades complejas como la nuestra, donde la propia formación de los maestros insiste en la disociación de los temas de estudio. Por ello, tal vez se explique que la escuela proporcione unos saberes importantes para el trabajo y otros asuntos de índole similar, pero que no necesariamente responden a necesidades vitales y por ello, los jóvenes se ven en la necesidad de recurrir a otras instancias para satisfacerlas.

La obligatoria observación de estrictas rutinas escolares no deja espacio para la manifestación del mundo personal, salvo como no sea de forma marginal, y solo quedan los márgenes porque la visión de lo escolar está sesgada por la necesidad de dar cuenta de contenidos previamente determinados. Ello, tal vez explique la aparente libertad que experimentan en internet al poder hacer búsquedas de cosas que quizá resulten inútiles en la escuela, pero que, en la medida que, sí responden a intereses propios, les resultan estimulantes. La pretendida falta de control que manifiestan sentir en la red, la supuesta interacción social extensa que se provee en internet resulta atractiva, pero termina siendo un ámbito bastante restringido de socialización que gira entorno a unos intereses que difícilmente se van ampliar, porque las búsquedas previas determinan y encaminan las búsquedas futuras gracias a los rastros que quedan registrados (cookies), porque ser usuario y aprendiz son dos cosas diferentes, porque tal y como funciona la internet, esta enfocada al consumo y no a la formación de seres críticos.

De otro lado, recursos como el correo y las páginas web son, tan solo, una parte de las posibilidades que ofrece la red. Las herramientas web 2.0, así como las redes sociales tienen mayor uso e impacto entre los jóvenes, por las oportunidades de interacción y la sensación de pertenencia grupal y por tanto de las posibilidades de construcción identitaria que ofrecen, quizás de forma más contundente que el correo o la navegación de páginas web.

En este contexto, vale la pena plantear si más que invitar a la reflexión y la formación crítica sobre el consumo de los contenidos de la red, o sobre la pedagogía y las didácticas cabría pensar el sentido de la educación, de cara a los retos que el entorno social mediático actual le plantea. En diez años la web ha mutado a pasos agigantados; pasamos del uso del correo, a la consulta de páginas, a los foros, los chat, los blogs y ahora a las redes sociales. En un par de años un sitio como *My Space* fue arrasado por *Facebook* y ahora parece darse una tendencia similar con la irrupción de *Twitter*. Pero la escuela, sus preocupaciones y su forma poco o nada han cambiado, por decir algo en los últimos 30 años.

Los retos de la comunicación mediada por la red representan una enorme responsabilidad, pero también una gran oportunidad. No hay que pretender que la educación y la escuela se parezcan a la web, que oferten contenidos de forma divertida, cuando los medios digitales las relevaron en su papel de instancias exclusivas de acceso a la información. Habría que pensar la escuela y su sentido en función de los valores, la visión de sociedad que queremos proyectar y del tipo de sujeto social que anhelamos formar. Dado que el acceso no es suficiente, no basta la lectura crítica de los contenidos, lo relevante es la formación de las personas y no las cosas.

Como la vida está ligada a la experiencia y la experiencia resulta determinante para la formación de los imaginarios sociales y las expectativas culturales, ello exige que el ambiente escolar deba ser pensado y enriquecido como un espacio para la vida y no solo para el trabajo. La educación nos sirve para ir más allá de lo que somos y lo que tenemos, nos da proyección, por el contrario los medios parecen reforzar lo que ya está. En consecuencia, la labor de propiciar un sentido crítico en las personas, de invitar a la reflexión, compete en primer lugar, a la familia, compete a los maestros, pero también a la sociedad en su conjunto. Sin duda, todos ellos pudieran ser los agentes sociales que convoquen, propongan y promuevan una reflexión amplia sobre el sentido de la educación hoy.

Juan Carlos Bustos

Félix González-Torres (Quáimaro, Cuba, 1957- Miami Beach, U.S.A., 1996) era un pintor de segundo nivel a quien se le reveló en un sueño que el arte tenía otras dimensiones. Sufró una transformación tal (véase imagen adjunta), que representó en forma póstuma a U.S.A. en la Bienal de Venecia en 2007 y el 2 de Octubre de 2010 recibió la Copa Marcel Duchamp en la playa del Cementerio de Pazzis, en San Juan.

© Alvaro Barrios 2010